



EL OBRERO DE LA TIERRA

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

El rescate de bienes comunales

Urge que se presente a la Cámara el proyecto de ley sobre rescate de bienes comunales que dice el ministro de Agricultura tiene aprobado el Gobierno. Muchas veces hemos demandado del Sr. Domingo que se hiciera esto. A nuestro juicio, con ninguna otra ley se puede abatir el imperio del caciquismo como con ésta.

Son muchos: cientos, miles seguramente, los que tienen terreno detentado que pertenece a los pueblos; y son millares los que lo adquirieron por una insignificancia, y bastantes no lo han pagado por completo. Contra estos abusos debe la República tomar medidas. La justicia burguesa ya sabemos que siempre se inclina a favor de los poderosos; pero aunque tenga su simpatía en esta ocasión, y para estos asuntos, al lado de los detentadores, es fuerza que la República, por sus órganos autorizados, estudie y resuelva este problema de cara a la equidad. Los pueblos que sufrieron el despojo de sus bienes por detentación pura y simplemente, o los que fueron víctimas de amaños muy propios de los secretarios de los Ayuntamientos y de los caciques rurales, deben ser atendidos en sus demandas. Algunos alegan que dichos bienes fueron vendidos por el propio Ayuntamiento. Esos casos deberán revisarse para ver qué clase de venta se hizo, porque nosotros estamos convencidos de que en su gran mayoría la enajenación de propios ocultaba un despojo.

No se puede esperar más, señor ministro de Agricultura. Los pueblos perjudicados por esta demora reclaman con insistencia que se les atienda en su justa reclamación. Si el señor ministro no quiere seguir nuestra orientación de resolver este asunto por decreto, debe sin demora ninguna poner a discusión el proyecto de ley que nos tiene anunciado. Deste septiembre del año último en que se comprometió a llevar a la Cámara esta ley ha tenido tiempo suficiente para realizarlo. Son muchas las Sociedades que protestan contra esta demora, y, a nuestro juicio, tienen razón para proceder de esta manera. La ley de Reforma agraria señala que para regular los arrendamientos ha de hacerse una ley, y otra para redención de foros; pero nada dice sobre rescate de bienes comunales, lo cual prueba que no es preciso se vote un nuevo texto legal para resolver esta cuestión. Ya sabemos que es difícil y que ha de levantar muchas protestas de los caciques; pero con ello contábamos siempre, y suponemos que los legisladores, cuando abordaron este tema, estarían persuadidos de que su labor sería muy criticada y que habría de encontrar muchos inconvenientes.

Hay que rescatar los bienes comunales que usurparon a los pueblos los caciques de siempre, sobre todo los que ejercieron su odioso caciquismo durante la Restauración. Ha sido en esta época en la que más despojos se han cometido.

Guerra al caciquismo incivil, que aún quiere dominar los pueblos, variando de nombre, pero con el mismo fin y guiado del

mismo pensamiento. La República no puede seguir tolerando que las oligarquías caciques de que nos habló Costa sigan predominando en el agro español.

La República no ha llegado a los pueblos, nos dicen con frecuencia. Es posible que en algunos casos haya algo de exageración en esta frase; pero en muchos otros es una triste realidad. La forma de que no se pueda hacer semejante afirmación con justicia consiste en rescatar los bienes comunales de sus actuales detentadores. Aragón, Navarra, Andalucía, las dos Castillas, Galicia, etc., etc., en todas partes hay despojos que anular, bienes que restituir a los Municipios, caciquismo que castigar. No se puede esperar más tiempo sin que resuelva esta cuestión el ministro de Agricultura. O por decreto o por ley; pero pronto, sin más demora, mejor

lo segundo que lo primero. Los pueblos están perdiendo la esperanza de que se les devuelva su patrimonio familiar, y ello crea un malestar hacia el Gobierno y, lo que es aún peor, menor entusiasmo hacia la República. Urge que se tomen medidas para que no se presente de nuevo la época de la siembra y nos encontremos en el mismo caso del año pasado.

Al escribir en este tono no se nos puede tachar de impacientes: llevamos cerca de un año esperando. El ministro de Agricultura nos ha hecho infinidad de promesas; pero la realidad es que finando julio del 33, después de más de dos años de República y cerca de uno que se aprobó la ley de Reforma agraria, seguimos como el primer día. Miles de instancias presentadas en el Instituto de Reforma Agraria, sin que se resuelva ninguna y sin que al parecer se sienta la impaciencia que sería de desear para realizar esta obra.

Por nuestra parte, no estamos dispuestos a que las cosas queden así. En cuanto el Pleno de nuestra Federación se reúna, que

será en breve, él tomará las medidas que estime pertinentes para defender el interés de los pueblos que fueron despojados por los odiosos caciques que tanto han hecho sufrir a nuestros camaradas con sus persecuciones groseras y malintencionadas. Restituir a los pueblos lo que es suyo y debilitar el caciquismo en algunos casos y extirparle en otros es lo que representan estas medidas que nosotros solicitamos. Creemos que no puede haber ningún republicano que lo sea sinceramente que se oponga. Si alguno lo hiciera veríamos con claridad que se trataba de los antiguos caciques, a quienes hay que vencer para bien del régimen y para que la justicia triunfe. Por última vez. Hay que resolver esta cuestión sin ninguna demora. El señor ministro de Agricultura tiene la palabra.

ESTAMPAS GALLEGAS



Dando de comer a pilas.

Ayuntamiento de Madrid

Dictadura por dictadura, la nuestra

Un comentario obligado de parte nuestra para que vayan dibujándose en el horizonte político del país las posiciones de aquellos republicanos que pretenden eliminar de un golpe al Socialismo y revisar la Constitución de tal forma que sólo quede el nombre de República en lo que en el fondo conservará todos los vicios y defectos que acreditaron a la monarquía.

Ciertamente, esperábamos que los arrebatos del Sr. Maura llegaran a afirmar la necesidad ineludible de suprimir radicalmente la lucha de clases; pero no cumpliríamos con nuestro deber si, enjuiciando al hombre, no pusiéramos sobre aviso a la clase trabajadora de que se pretende nada menos que someterla de grado o por fuerza al poder del cacique en los pueblos, del gran industrial en las capitales.

Teorías de revisión son las sustentadas por el «reyezuelo» conservador; es decir: que en España sólo pueden defenderse los intereses de los explotadores, porque, según asegura, peligra la economía nacional; como si los obreros no fueran parte integrante del cuerpo social; como si la vida sólo fuera privilegio de una carta, ya que se pretende restaurar esa economía con una rebaja en los salarios, según la cuantía que los patronos acuerden.

Esa posición sostenida por el jefe conservador, y que comparten muchos republicanos, no puede tolerarse, pase lo que pase, porque si el capitalismo español busca valedores en esos ambiciosos, la clase trabajadora tendrá que lanzarse, primero, a sostener lo conquistado, y después, a exigir a todos el máximo respeto, y si éste fuera negado, obligarían a los proletarios a plantear el problema en sus verdaderos términos, conquistando el Poder político para desarrollar una verdadera labor de emancipación de la clase trabajadora.

El grito de «¡Viva Salamanca!», pronunciado durante el discurso del Sr. Maura por uno de los congresistas, es la declaración de guerra del capitalismo cerril e intransigente, cruzada que se aprestan a fomentar en beneficio exclusivo del cacique. ¿Podemos permanecer indiferentes los trabajadores? Nunca sería más inoportuno mantenerse en silencio, porque la lucha entablada por el caciquismo español exige medidas energéticas de Gobierno, aunque las derechas se escandalicen, y si los republicanos a sueldo de la burguesía entorpecen la labor de la República se hará necesaria la marcha de las legiones de trabajadores para conquistar el Poder político.

Hemos estado durante dos años frenando los impulsos de la masa doliente, a pretexto de que se elevaría el nivel económico, cultural y político de la clase trabajadora, y cuando nuestro sacrificio llega al máximo, en el instante que vislumbramos un nuevo derecho social en marcha, surgen las maniobras de la clase patronal y los cabildos de los personajes republicanos para decir: «No tenéis derecho a ser partícipes en la legislación de España, porque esa obra la tie-

nen que realizar los hombres que sirven a la burguesía! Razón para que preguntemos: ¿Qué es esto? Y la realidad nos contesta: ¡Es la declaración de guerra al proletariado español y el comienzo de la cruzada contra el Socialismo!

De hecho nos colocan fuera de la ley no los representantes anteriores de las antiguas oligarquías, sino aquellos que, llamándose republicanos, en un momento solicitaron nuestra ayuda para derrocar la monarquía; pero que consideran llegado el instante de arrastrar su servilismo a los pies del capitalismo español, intentando arrojar violentamente de la gobernación del país a los hombres representativos del Socialismo.

Colocada en el plano de la ilegalidad, la masa trabajadora tiene el derecho de conquistar el Poder por los medios que a su alcance tenga, porque los hechos sucedidos en otros países, donde la magnífica letra de una Constitución fué pisoteada por los cascos del fascismo, no pueden repetirse en España por omisión de la clase trabajadora, ya que sería criminoso para nuestros intereses mostrar una conformidad a las maniobras de los republicanos históricos que caminan con sus deslealtades hacia una política de represión del sentimiento socialista de la masa obrera.

Se nos culpa de desórdenes en los pueblos, de revueltas y motines; pero la voz de la imparcialidad no sale de los pechos republicanos al enjuiciar los hechos, porque si bien pudiera ser cierto que impulsivamente un pueblo se lanza a la protesta, no es menos real que todos, absolutamente todos los motines son producidos por la conducta de los patronos que, amparados en muchos casos desde los Gobiernos civiles, crean el hambre y la desesperación entre los campesinos, que se ven privados de todo aliento por parte de quienes tenían la obligación de aplicar la ley lo mismo a los de abajo que a los que están en planos superiores.

Nada de esto se dice. Sólo se quiere presentar a los obreros como seres inferiores a los que es necesario negarles toda razón, cuando con sólo exclamar: «¡Tengo hambre!» era suficiente para obligar al poderoso a mitigarla, puesto que constantemente alardean de que son patriotas. ¡No se dice nada de esto! Se oculta maliciosamente para presentar a la burguesía como oprimida y pedir el empleo de la fuerza para defender sus intereses.

Llega el momento de levantar la cabeza y meditar sobre los acontecimientos futuros. ¿No se gobernó en socialista! Ese quizá fuera un defecto en los primeros días de la revolución; pero, esparanzados en la lealtad de los republicanos, se aconsejó calma a los impacientes, serenidad a los intranquilos, cordura a los exaltados, para al final decir los perjuicios de la República que el Socialismo fomentó la anarquía en los campos.

«Es hora de prepararse», dijo Largo Caballero, y coincidimos en la apreciación, puesto que la

medida llegó a rebasar el límite de la paciencia. ¡Se quieren sostener aquellos jornales de miseria! Contra eso, la fuerza de los trabajadores, ya que, como dijo Marx, «los esclavos no tienen que perder más que las cadenas, y si un mundo que ganar». Es preciso llamar a las organizaciones a los elementos indiferentes y decirles que sonó la hora de la unión de todos. Se necesita que el campesino se acerque al obrero de la ciudad para afirmar su unión espiritual con miras a un porvenir próximo, porque a la llegada del momento final todos seamos colaboradores entusiastas de la obra, no como los republicanos, que son víctimas de sus ambiciones.

¡Conquista del Poder político! Esta es la aspiración del Socialismo. Pero no vaya a interpretarse que la consolidación de un régimen socialista será un paseo triunfal, sino que es un camino de sacrificio para el proletariado, ya que exige que todos se comprometan con la idea y contribuyan a su realización, porque el capitalismo no se resigna fácil-

mente a ser vencido, sino que apela a todos los medios para sembrar el desconcierto entre la masa trabajadora.

En estos instantes se necesita serenidad y firmeza, pues el choque de las dos fuerzas es inevitable, porque aunque el comportamiento de los republicanos fuera distinto sólo se aplazaría la llegada de la lucha, pero no se suprimirán las causas que la producen, ya que, equilibradas las fuerzas del Socialismo y del capitalismo, uno u otro tenían que producir el hecho revolucionario. ¡Nunca pecar por omisión! La Historia nos dice que es necesario ser audaces. ¿Permaneceremos insensibles ante la ofensiva capitalista? Lo dijo Caballero: «¡Dictadura por dictadura, la nuestra!»

Sólo nos queda preparar nuestras organizaciones para contestar a los republicanos; ¡Fuisteis desleales, pues nada queremos con vuestra democracia, y al frente del pueblo trabajador nos aprestamos a instaurar la democracia proletaria!

C. PEDROSA

Pólvora en salvas

I
Carrión de Calatrava dista diez kilómetros de la capital. Durante mi visita oigo unas detonaciones en el espacio, muy propias de las manifestaciones religiosas. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa? Le pregunto al primer ciudadano que me encuentro en la calle, y responde: «Señor, que hoy ha tomado posesión el nuevo Ayuntamiento. ¿De qué partido son?—vuelvo a preguntar. —¿De qué partido? ¿Acaso lo ignora usted?—responde—. ¡Del nuestro, de los elementos de orden! ¿Qué pensaban, que cuatro descamisados iban a bati- r a nosotros, que hoy de todo disponemos? ¡Nunca! Y si no, las pruebas están en la mano, aquí tenemos un centro titulado radical, donde la mayoría de los obreros están con nosotros y nunca les falta el trabajo. —¿Y qué jornal ganan?—pregunto. —Los nuestros, catorce reales. ¿Le parece a usted poco? Son los suficientes para que el obrero coma y no pase esas calamidades de esos elementos inculcados por esos desprestigiados que vienen envenenando a los ignorantes ofreciéndoles el oro y el amor, cuando ellos no tienen nada que dar. ¡Desgraciados! Ya sufrirán el desengaño cuando «echen» del Poder a Azaña y socialistas y tome el mando nuestro querido don Alejandro Lerroux (esto lo dice abriendo desmesuradamente los ojos y mirando al cielo, como si fuera a bajar de la providencia. —¿Y si esos obreros—le pregunto—que están sometidos a la voluntad de ustedes el día de mañana despiertan y exigen el cumplimiento de la legislación social, qué harán ustedes? —¡Ah! Entonces haríamos lo mismo que con los otros, no darles trabajo. Pero no, sabremos convencerlos y hacerles ver que eso de las legislaciones es una gama de inmorales, y al mismo tiempo un mito, y además, el Ayuntamiento constituido por nosotros, el Juzgado y el gobernador de nuestra parte, que es la base principal... Me despidió de él, no sin antes recordarle esa palabra de orden a este apóstol del pueblo.

II

Me introduzco por una calle de lóbregas y mezquinas viviendas, y reparo en un letrero donde se leía sobre una tabla roja: Casa del Pueblo. Me introduzco en dicha morada, donde soy recibido muy amablemente por varios compañeros, que me cuentan las fatigas que pasan, cómo el boicot por los feudos caciquiles y clerigalla, donde someten a la clase obrera a las mayores vejaciones y los máximos sufrimientos por el mero hecho de estar afiliados a la Casa del Pueblo, donde ven los mayores peligros para sus privilegios, y tímidos de que el día de mañana, con la unión potente que están formando los trabajadores, pidan los polígonos y esas tierras que los ex alcaldes se dedicaban a hacerlas en propiedad, perteneciendo a la Hacienda y Pósitos, se las arrebatan y les exijan las responsabilidades por el tiempo que las han cultivado indebidamente.

III

¡Jóvenes socialistas! A nosotros nos está encomendada por la exigencia de los tiempos modernos esta labor y obra a seguir, haciendo potentes a esos núcleos obreros para su pronta emancipación de los heredados de la fortuna, y de esa forma y marchando siempre adelante, con un espíritu altamente altruista, arrebatamos de las garras patronales a los obreros, convertidos en inocentes corderillos, donde se han dejado trasquilarse y matar al capricho del dueño.

Trabajemos sin demora y cultívemos la conciencia femenina que aún se halla alejada de este ideal. Activemos la propaganda, sembramos nuestra semilla de ideales entre ellas, apartándolas de la política de campanario, ya que para nada sirve, sino que perjudica moral y material; copiemos el ejemplo de Placencia, donde unos vampiros de la humanidad, erigidos en apóstoles (ministro de Jesucristo), han convertido el templo en corrupción de menores, atropellando a unas docenas de niñas. ¡Que la justicia sea inflexible con ellos!

Apartemos a las nuestras, volviendo la espalda a esos solapados aduladores, y hagámonos saber que la revolución no se hace con letanías y agua bendita. Demos pronto, muy pronto, ese vigoroso golpe, y esos bloques de burgueses caerán a tierra, y entonces se convertirá este mundo lleno de oprobio y maldades en un mundo próspero, claro, de paz y concordia, y de esa forma la libertad y el bienestar habrán principiado, y al otro día saldrá ese rojo sol de justicia, bañará toda la faz del orbe y los parásitos huirán desparvoridos, atacados de hidrofobia, pero morirán en la asfixia.

¡Luchemos por ello, camaradas!!
NICASIO PEREZ USERO
Carrión de Calatrava.

El paro campesino

Se están terminando en muchos sitios las faenas de la siega. En los terrenos adelantados ya queda mucha labor que realizar para concluir la recolección de la cosecha. Dentro de unos días volverán nuestros camaradas a encontrarse en la plaza pública esperando a que vayan contratados los patronos. Decimos en la plaza pública porque sabemos que en la mayoría de los pueblos las Oficinas de Colocación son letra muerta para los patronos, y lo mismo los Registros de obreros parados. El paro ha de alcanzar este año proporciones aterradoras. El Gobierno no puede olvidar esta mala situación y debe, antes de que la exploten los enemigos de los obreros, salir al paso de este mal, votando cantidades y facilitando trabajo. Los trabajadores campesinos conocen los artículos de la Constitución de la República española que tratan de esta materia y pedirán en todo momento que se cumplan. Hay que facilitar trabajo a los campesinos para que no encuentren eco en su cerebro las calumnias de los enemigos de los trabajadores, que suelen ser también los del régimen republicano. Nadie puede negar que los obreros del terruño están defendiendo la República todos los días y que hacen frente a quienes la combaten. No porque se encuentren parados o en situación angustiosa han de cambiar de opinión, eso no; pero por esto mismo, porque son los mejores defensores del régimen, son dignos también de que se les atienda y se les facilite lo único que piden: TRABAJO. Ya sabemos que se ha ocupado de este asunto el Gobierno; conocemos su buena disposición para resolver dicho problema; pero es de tal magnitud, que constantemente estamos tratando sobre este tema. Los pueblos civilizados no pueden condenar a sus obreros a que pasen hambre. Trabajo o ayuda económica. Esto es lo que solicitamos.

Hacia nuestra defensa

Frasados todos los ruines procedimientos seguidos hasta aquí por anarquistas, monárquicos, fascistas, clericales y dineros del contrabandista, según nos informa nuestro camarada Tomás Álvarez Angulo en el número 840 de este nuestro valiente diario, defensor de todo oprimido, mis escasas dotes de inteligencia me obligan a manifestaros mi sentimiento.

Compañeros: Debemos imponer una rectificación en nosotros mismos para obtener en la lucha que nos declara a cada momento esta burguesía sin entrañas, lucha decisiva a la que hemos de ir bien preparados y convenientemente adiestrados en el uso de las armas que debemos emplear para abatir el poderío y la fuerza de nuestro terrible adversario, el elemento burgués, aliado con todos los elementos reaccionarios y conservadores.

Fijaos bien, hermanos del terruño, que esta fecha que se nos presenta no se parece en nada a las seguidas y sostenidas hasta el día. Lucha que tiene por límite la conquista de unas mejoras transitorias consistentes en mejoras reales de aumento en los salarios o la disminución en las horas de jornada, no. No se trata en esta lucha de hacer ninguna presentación de bases a ningún patrono, no. Lo que debemos pretender conservar, y a conservarlo vamos, sépanlo bien todos los verdugos de la Humanidad, es nuestra República, es nuestra Democracia.

Compañeros: Preparaos para la lucha, para la conquista de las libertades en el imperio feliz de la justicia a que aspiramos, en que no haya miserables logrores que con instantes suicidas insisten en apoderarse de lo que es de todos. Preparaos a la lucha para el triunfo de la razón pura, y de un estado social organizado a base de productores y consumidores libres. Preparaos a la lucha para la cesación del crimen burgués y patriótico, y por hacer desaparecer la barbarie, la tiranía y el despotismo con que esa canalla quiere arrebatarnos una República envidia de todos los países civilizados. A esta lucha compañeros, hemos de ir convencidos de que el triunfo será nuestro, puesto que de nuestra parte se halla la razón, toda vez que defendemos una cosa tan justa como es el odio creado al Partido Socialista, el odio creado a la emancipación de las cla-

ses proletarias; pero hay que ir, compañeros, también convencidos de que este triunfo (si es llegado ese día), no lo alcanzaremos con indecisiones cobardes, ni huyendo del peligro.

Lejos de ese día, tenemos que tener en cuenta que ha de sernos muy costoso; mas prudentes, hacerles ver dónde reposa nuestra dignidad, seguros de que obtendremos la victoria ante sus ruidades, haciéndonos fuertes en las trincheras fortificadas de nuestras organizaciones, capacitándonos de antemano en el ejercicio de nuestros derechos y en el conocimiento de nuestros deberes, teniendo en cuenta que no será lejano el día (esa será su pesadilla) que al traspaso del poder en la hora próxima de la liquidación burguesa podamos todos, con conocimientos, entrar de lleno en el ejercicio de nuestras funciones.

Compañeros: Si después de conocidas las causas determinativas de las miserias que sobre nosotros pesan no fuéramos, si es necesario, directamente contra ella para reprimirlas y extirparlas, no tendríamos derecho a llamarnos defensores de la justicia. Hay que arrancar la careta a todos los falsos redentores que ofician de verdugos del pueblo trabajador; hay que enseñar a los obreros cuál es el medio más rápido y eficaz de librarse de todos los parásitos que a su costa viven y medran. Hay que ir rectos a la eliminación total de todo lo que se oponga al libre caminar del proletariado, a las regiones de un bello vivir sin amos ni tiranos.

Persuadido el pueblo español de quienes son sus tiranos, el Gobierno no debe mostrar más contemplaciones ante sus verdugos. El proceder de esas gentes es crear una hora revolucionaria, que estamos seguros de que cesaría este estado de injusticias.

Es la lucha del hambriento contra el harto, la que concluirá con todas las vejaciones de que aún somos víctimas los obreros. ¡Alerta, trabajadores!

En un momento dado debemos elegir entre luchar con la burguesía o dejarnos devorar por ella; la elección no es dudosa.

Compañeros: ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Viva el Partido Socialista!

ISIDORO URBANO

UNA NUEVA LEY DE ARRENDAMIENTOS DE FINCAS RÚSTICAS

Cuando escribimos estas líneas se anuncia que en esta misma semana se pondrá a discusión en la Cámara el proyecto de ley presentado por el ministro de Agricultura y dictaminado por la Comisión referente a la regulación de los contratos de arrendamientos de fincas rústicas.

Nos complace que se cumplan estas promesas. Es muy necesario que se dé garantía a los arrendatarios. En este instante hay una verdadera desigualdad en el campo. Los colonos que acudieron a la revisión obtuvieron casi todos rebaja en la renta; en cambio, los que por ignorancia o por presión de los propietarios no lo hicieron siguen pagando rentas tan altas como las que regían en los años de la guerra, y después. Ahora que los productos del suelo se cotizan a precios irrisorios, la renta sigue por las nubes. Contra esto hay que reaccionar, y pronto. Nuestra constante demanda para que la ley de Arrendamientos sea discutida y aprobada por la Cámara se ve que tiene una gran justificación. Esperamos que comience sin demora la discusión y que los arrendatarios se enteren de quienes sostienen su derecho frente a los señores de la tierra.

Los caciques en Navahermosa

En este pueblo hace tiempo que el Partido Socialista, o sean sus afiliados, vienen siendo el blanco del caciquismo, que, envalentonado, lanza injurias y desafíos a los obreros que pertenecen a la Sociedad.

El día 28 de marzo se dirigían a su domicilio dos obreros de esta organización, en unión de un amigo. Al ir a despedirse en una plazuela, donde se separaban para ir a su domicilio, llegaron D. Domingo González, primer teniente alcalde, y Román García, y sin mediar palabra alguna le emprendieron a bofetadas y puntapiés con los obreros Doroteo Martín Corroto y con un hermano del mismo llamado Mariano Martín Corroto, a los cuales tiraron al suelo, por lo que Mariano se produjo una herida de la cual tuvo que ser asistido, y Doroteo una herida en la cabeza y otra en el ojo izquierdo, de las cuales ha tenido que ser asistido por el médico forense; por tal concepto se ha visto obligado a guardar cama.

Estos casos vienen dándose muy a

menudo, sin que hasta la fecha hayan tomado parte las autoridades competentes. Si mañana los obreros, cansados de pasar hambre y aguantar injurias, se lanzaran a la ofensiva, ¿qué se diría por estos caciques? Pondrían el grito en el cielo y dirían, como siempre, que las turbas obreras, desmandadas, nos hacen la vida imposible, cuando ellos son los responsables de todo lo que viene pasando en los pueblos.

Ahora, como siempre, la organización obrera de trabajadores de la tierra pide justicia para aquellos que siempre la detentaron y con la misma siguen. Llamamos la atención para que el señor gobernador y el señor ministro se acuerden de este pueblo, que entre caciques y cavernícolas se nos hace la vida imposible.

JULIO MADRIGAL

A mis camaradas

Desde las columnas de este periódico, defensor de los humildes trabajadores de la tierra, tengo la satisfacción de dirigirme a mis camaradas, a fin de exponer mi criterio leal.

No deben confundirse los obreros organizados con los que no lo estén. El obrero que esté convencido de sus deberes para con los demás y de la causa que se persigue tiene que ser un maestro educador de las masas campesinas, que son engañadas hoy en la República lo mismo que antes en la monarquía por los caciques monárquicos con caretas republicanas, que, confundiendo a los trabajadores, pretenden que de esa forma no puedan entenderse en la organización: unas veces levantando calumnias a los dirigentes, otras desprestigiando al Centro obrero y otras fomentando traiciones, para, de esta forma, no dejar que se organicen.

Debemos darnos cuenta de la situación tan angustiosa que estamos pasando todos los trabajadores de la tierra. Tenemos el deber de enseñar a esos obreros que con su ignorancia, que es su mayor enemigo, todavía siguen dejándose explotar de sus peores enemigos: los burgueses.

Esos obreros que todavía están de parte de los caciques no tardarán mucho tiempo en darse cuenta de que su verdadero sitio está en la Sociedad de resistencia de su oficio, no al lado del que los explota, robando diariamente el fruto de su trabajo y haciendo esclavos a ellos y a todos sus familiares.

¡Obreros! Daos cuenta del juego

que os están haciendo vuestro explotadores para de esa forma seguir acumulando capital a costa de vuestro sudor, y después, cuando os veáis en una necesidad, os desprecian.

Ya no hay esclavos; pero el burgués se ha vuelto un tirano de los del siglo XVIII; con el que todo lo produce y de todo escasea en su hogar! Daos cuenta, trabajadores de Los Corrales, de la miseria en que estáis sumidos. No hay derecho a vivir con la miseria que estáis viviendo. Y ¿sabéis por qué? Por vuestra propia culpa. Por la desunión que tenéis entre los compañeros. Vosotros miráis un jornal miserable, con el que no tenéis para una comida, porque con 3,25 y 3,50 pesetas que dan de jornal por una jornada de trabajo de ocho horas, ¿qué coméis? ¿Qué necesidades económicas tapáis en vuestra casa a vuestros familiares?

Apartaos de vuestro enemigo, que es el capitalismo, el explotador de los trabajadores. Uníos a vuestros compañeros como un solo hombre, y todos juntos defendeos con vuestros brazos, que son el trabajo. No sigáis por más tiempo desorganizados. Todos a la organización, que ahí está vuestra defensa y es donde quitaréis la explotación del hombre por el hombre.

JUAN JIMENEZ

Un atropello

En las inmediaciones de este pueblo hallábase reunidos un grupo de obreros afectos a la Unión General de Trabajadores y Agrupación Socialista festejando la salida para la siega de Levante con una modesta merienda; al pasar por allí los camaradas presidentes de la Agrupación y Unión General de Trabajadores fueron invitados por éstos. No habían transcurrido quince minutos, cuando fueron sorprendidos por las autoridades locales, atraídas por las vivas que se daban al Socialismo y mueras al fascismo y cantar el «Himno de Riego». La llegada de las autoridades fue tan violenta, que el cabo de la guardia municipal, al dirigirse al presidente de la Unión General de Trabajadores, le dio tan tremendo empujón que cayó con él en tierra; en vista de esta salvajada, su hermano se abalanzó a defenderlo; haciendo el cabo un disparo, que fue secundado por una descarga cerrada del alcalde y un guardia civil.

Resultó herido en la ingle izquierda el hermano de dicho presidente, y a un obrero, al prestar auxilio al herido, le hicieron varios disparos, resultando ileso, con dos balazos en la americana.

Estas provocaciones hechas por estas autoridades no tiene por dogma nada más que desprestigiar el régimen republicano. Advertimos a nuestros camaradas no se dejen sorprender por esta política roedora del proletariado, que no cesa ni un momento de socavarnos el terreno con el cual ellos mismos se han de aplastar.

JOSÉ ANTONIO GARCIA

Cúllar-Baza (Granada).

Don Ale en el Parlamento

Don Ale obstrucciona; don Ale persiste en la obstrucción; don Ale obstaculiza la vida parlamentaria, de acuerdo con D. Miguelito, y ¡hasta con Gil Robles!... Don Ale, radical; don Ale, conservador; don Ale, agrario; don Ale..., ¡en fin!, un ambicioso consumado.

Don Ale es un cavernícola de más cuidado que Beunza, porque don Ale es encubierto.

¡Apártate, Juan Pueblo!

MANUEL CAMBRONERO

Barchín del Hoyo (Cuenca).

Propaganda en Valdeorras

En la última reunión celebrada por el Comité de la Federación de Sociedades Obreras de Valdeorras se acordó celebrar una intensa campaña de propaganda en toda la comarca.

Cumpliendo este acuerdo, el pasado domingo se celebró el primer acto en San Miguel de Mones, en el cual intervinieron los compañeros Armesto y Bodegas, presidente y secretario, y el maestro nacional de Villoria, compañero Justo Prada; resultando muy concurrido y demostrándose mucho entusiasmo en favor de nuestra idea.

A este acto seguirán otros en Pettin, Vilela, Fontey, La Rúa, San Miguel de Otero, Villamartín, Jares de la Vega y otros pueblos, a ser posible con el concurso de compañeros de Madrid.

El movimiento obrero y campesino en la comarca se consolida y progresa, y esto ha de producir mucha satisfacción a todos los que ponemos la voluntad al servicio de la causa obrera.

A. V.

Barco Valdeorras.

De Escalona

Con fecha 10 de abril último fueron aprobados por el señor gobernador civil de Toledo el reglamento y estatutos de la Agrupación Socialista de esta población, siendo a los pocos días dada de alta por la Comisión ejecutiva de España.

Reunidos todos los afiliados en la Casa del Pueblo, por unanimidad se acordó nombrar para presidente del Comité de esta Agrupación Socialista al gran luchador de los ideales socialistas y representante de toda esta clase proletaria, compañero médico Alejandro Rodríguez, por la labor que ha realizado en los dieciséis pueblos del distrito de Escalona; habiendo quedado compuesto definitivamente el Comité de la Agrupación Socialista por los compañeros siguientes:

Presidente, Alejandro Rodríguez del Val; vicepresidente, Cástor Sánchez Bullido; secretario, Domingo Sánchez Bullido; contador, Wenceslao Aceituno Díaz; vicesecretario, Antonio Rodríguez Rodríguez; tesorero, Teodoro González Nombela; vocal primero, Alejandro Ramiro Galán; ídem segundo, Julián V. Alonso; ídem tercero, Benigno Benito Sánchez.

Por cumplirse hoy el tercer aniversario de la constitución de la Sociedad Obrera Socialista de Trabajadores de la Tierra, y haciendo uso de artículo 10 de los estatutos, se renovó su Junta directiva, habiendo quedado constituida por los siguientes compañeros:

Presidente, Domingo Lafuente Hernández; vicepresidente, Joaquín Bullido; secretario, Antonio Rodríguez; tesorero, Eusebio Gómez Pavón-Palomero; vocal primero, Teodoro González; ídem segundo, Julián Velasco.

Se acordó en asamblea remitir copia de este acuerdo al compañero Lucio Martínez, para su publicación en nuestro periódico defensor del trabajador del campo, EL OBRERO DE LA TIERRA.

El corresponsal,

A. R.

Escalona.

Gobiernan a su capricho

Compañeros: Esto más que un pequeño artículo parece el relato de un crimen. Digo crimen porque eso es matar a los obreros de hambre, y esto es lo que están haciendo las autoridades de Morata de Tajuña; éstas son unos señores, excepto cuatro consejeros socialistas, que saben muy bien manejar a su antojo la sartén cuando la tienen por el mango, y hacen unas cosas tan inicuas y feas que da vergüenza publicarlas en un periódico para que el pueblo se entere.

En Morata hay constituida, y por vías legales, una Sociedad obrera, afecta a la Unión General de Trabajadores, y otra que la titulan Sociedad Benéfica Agraria, pero que la han convertido los caciques en parapeto de sus intereses, que, claro está, están muy bien guardados no por ellos, porque ni aun para eso valen, sino por los obreros agrarios, si así se les puede llamar. Y éstos se enfrentan con nosotros los socialistas cuando a los ricos se les antoja, mientras que ellos por entre los cristales de su círculo miran sonrientes la lucha entre obreros hermanos. Unos luchamos por defender nuestro trabajo y nuestro ideal, y otros luchan empujados por el vino que a diario les pague la masa caciquil de este pueblo en su Centro Recreativo Agrario.

Aquí ocurre lo que no ocurre en ninguna parte. Tenemos un Registro de colocación obrera; pues como si no hubiera nada. Los caciques no se acuerdan de tal cosa, y no creáis que les hacen justicia, no; la justicia no se la aplican en Morata nada más que a los socialistas, con poquito que hagan. Aquí vienen delegados de todas clases, se enteran de lo que pasa, dan buenas palabras y se van. Y no se acuerdan ya de Morata.

Cuando un obrero afecto a la Unión General de Trabajadores le pide trabajo al alcalde, le mete en el calabozo sin más miramientos y sin temor de nada. Y hay más: hace unos días, después de estar todo el día el partido agrario dando gritos como los de «¡Mueran la República!» y «¡Vivan los amarillos!», y se cansaron de dirigir improperios a todo lo que tira a la izquierda, ordenó el alcalde meter presos a unos cuantos socialistas. ¿Sabéis por qué? Pues porque dijeron «¡Viva la República!» Y no contentos con meterlos presos, cogen al más viejo, un hombre de cincuenta años, y le meten en el calabozo y allí un sereno le propinó una paliza hasta dejarle en el suelo medio muerto. Al curar al herido se vio que tenía dos heridas en la cabeza y magullamiento general... y todavía el médico calificó las heridas de leves. No me extraña, porque este señor pertenece al partido agrario.

En fin, compañeros, necesitaría todas las columnas de este periódico para poder explicar todo lo que aquí pasa. En otra ocasión os lo explicaré.

MANUEL SANCHEZ

Morata de Tajuña.

Instituto de Reforma agraria

El Consejo acuerda conceder créditos para la intensificación de cultivos de numerosos pueblos.

Ha celebrado sesión ordinaria el Consejo del Instituto, bajo la presidencia del director general, Sr. Terrer. En primer término, son designados los siguientes presidentes de Juntas provinciales Agrarias: Don Federico Enjuto, de la de Badajoz; don Jaime Santa Olalla, notario, de la de Madrid; don Tomás Alonso Rodríguez, magistrado, de la de Palencia, y el señor Martínez de Aragón, de la de Alava. Todos ellos con el voto en contra de la representación obrera, disconforme con el procedimiento seguido para su propuesta.

Después fué aprobada una propuesta para reglamentar las discusiones del Consejo y sus Comisiones. En ella se limitan a dos las intervenciones de cada vocal no poseyente, y se fija en cinco minutos la duración de cada una, ampliable a quince minutos, a juicio de la presidencia, con objeto de hacer más eficaz su marcha. La propuesta, con una adición, es aprobada por unanimidad.

Seguidamente se concede el aval del Instituto para que puedan ser otorgados los préstamos a los obreros interesados en los expedientes de intensificación de cultivos en los pueblos siguientes: Bollullos de la Mitación, Burguillos, Guadalcanal, Estija, Almadén de la Plata, Gerena, Amalcázar, Carrión de los Céspedes, y Guillena, de la provincia de Sevilla; Ahillones, Valdecaballeros, Guadalupe, Alconchel, Táliga, Casas de Don Pedro, Valencia de las Torres, Esparragosa de Lares, Fuente del Arco, Usagre y Llerena, de Badajoz; Malpica de Tajo y Cebrilla, de Toledo, y Arjona, de Jaén.

Votan en contra de la concesión del aval los representantes de los propietarios y del Banco Hipotecario.

El punto tercero del orden del día, referente al establecimiento de normas generales para la resolución de recursos interpuestos por titulares de la extinguida grandeza, pasa a la Comisión correspondiente, a petición de los representantes propietarios y del camarada Prat, por entender que sigue en detenido estudio la cuestión.

Del mismo modo se acuerda que, sobre la mesa, después de varias intervenciones de los representantes propietarios y del camarada García Bernardo, la propuesta sobre el destino de las fincas de puro pasto y forestales, expropiadas en virtud de la ley de 24 de agosto de 1932. La representación obrera presenta una propuesta en virtud de la cual el aprovechamiento ganadero de esas fincas debe otorgarse, preferentemente, a las Sociedades obreras que actúen en colectividad, de acuerdo con lo establecido en la base 11 de la ley.

Después se inicia la discusión so-

bre una autorización que pide al Consejo la Dirección general de Reforma agraria para que, de las partidas del presupuesto vigente destinadas a sueldos de ingenieros y ayudantes, puedan abonarse remuneraciones especiales a estos funcionarios.

El señor Arias da cuenta de que habiéndose convocado un concurso para proveer 40 plazas de ayudantes del servicio Agronómico, sólo han acudido 11, de entre los cuales no todos tendrán condiciones para ser útiles en el Instituto. Ello revela que estos funcionarios, por tener actualmente cargos en el Estado, donde, por la índole del trabajo, la remuneración y la seguridad de los derechos pasivos que su escalafón les da y el encontrarse en la localidad que más satisface a sus conveniencias, no encuentran ventajas en las condiciones que el Instituto les ofrece. Por esto se ha pensado en que convenía establecer nuevas normas, por las cuales esos funcionarios vendrán al Instituto en Comisión de servicio, sin dejar de pertenecer a su escalafón, y percibirán de nuestro presupuesto una remuneración especial igual al sueldo y máxima de 7.500 pesetas.

El presidente amplía y aclara la exposición hecha por el señor Arias, y dice que en breve saldrá un decreto estableciendo las normas a que habrá de sujetarse el concurso, y que, como complemento, necesita del Consejo del Instituto la autorización que se pide para usar de esos créditos consignados para sueldos. Esto no implicará aumento ni disminución de personal ni del crédito.

Intervienen, en contra, los señores Martín Álvarez y Cánovas, de los propietarios, por estimar la medida como un privilegio para el personal de ingenieros y ayudantes y por parecerles inadecuada la forma.

También nuestro camarada Prat, en representación de los obreros, se opone, por estimar que está en contra de la ley de Contabilidad vigente, y estima que el procedimiento que debería emplearse para remunerar debidamente al personal que ha de realizar sus trabajos en el campo, con la incomodidad de los desplazamientos y el trabajo más rudo que esto implica, sería el de aumentar la cuantía de las indemnizaciones por desplazamiento, dándoles el carácter de gratificaciones.

Puesto a votación el asunto, se acuerda conceder la autorización por 14 votos contra 10. Votan en contra los representantes de propietarios y obreros.

Se aplaza nuevamente la discusión de la propuesta sobre zonas regables, por no haber asistido el ponente, señor Roldán.

El camarada Prat formula un ruego relacionado con los auxiliares temporeros y el presidente le contesta que ya se está ocupando de ello.

Y no habiendo más asuntos, se levanta la sesión a las dos menos diez de la tarde.

Para todas las organizaciones que pertenezcan a la sierra

Compañeros: Han aprobado las bases de trabajo que tanto deseábamos para la recolección de este verano y hasta para la de aceituna.

Estas bases han sido aprobadas por el Jurado mixto rural de la provincia. Con un descuento de un 15 por 100 para la zona de la sierra. Como las que se aprobaron este invierno para la recogida de aceituna y otras operaciones, también con el 15 por 100 de descuento, pues he de advertir a los compañeros que es una de las injusticias más grandes que han podido consentir aprobar el 15 por 100 de rebaja para los que vivimos en la sierra. Ya para la recolección de la aceituna se aprobó en toda la provincia el jornal de 6,50 pesetas, exceptuando en la base 32 el 15 por 100 de rebaja para las sierras de Montoro, Adamuz, Villanueva y Setera.

Yo expongo, para que llegue a conocimiento de nuestros compañeros en el Gobierno, que ahora se han rechazado las bases aprobadas en primero de este mes por considerarse injustas con el 15 por 100 de disminución para los que trabajamos en dicha sierra, pues tengan en cuenta los compañeros delegados, y en particular el camarada Montiel, lo siguiente: Primero, que en la sierra siempre se ha ganado un 25 por 100 más que en la campiña, pues la sierra de Adamuz y Montoro es tan productiva en la riqueza olivarera como la campiña; segundo, porque un obrero en la sierra trabaja mucho más que en la campiña, por lo accidentado de su terreno, y tercero, porque rompe y gasta mucho y los alimentos valen bastante más. Si a un obrero en la sierra le rebajan el 15 por 100, ¿cuánto le queda después, ya que es un jornal trisitorio?

Es preciso que se dé cuenta nuestro compañero Largo Caballero de que la

burguesía de esta región está destruyendo con estas cosas mucho nuestras organizaciones. La clase patronal recurre al ministerio de Trabajo por no estar contenta con las bases, pues le parecen los precios muy elevados; y lo hace porque ve que los que no estamos de acuerdo somos nosotros para que se queden tal como se han aprobado. Apelan inmediatamente, sin motivos para hacerlo, pues con las bases que hemos aprobado un segador gana 8,50 pesetas y trabaja siete horas, habiendo perdido del año pasado a éste 90 céntimos. ¿Qué jornal es éste para que se asusten estos señores burgueses? ¿Para que vayan reclamando de los Poderes públicos que las fincas no les dejan nada a causa de la subida que han tenido los jornales, y si les dejan para pagar pistoleiros para que saboten a la República?

Compañeros de todos los matices, hagamos todo lo posible para estar de acuerdo todos, como ellos lo están.

Compañeros de Montoro: ¿Qué vais a conseguir con venir a los pueblos de Pedro Abad y El Carpio a buscar trabajo con las tarjetas de recomendación de esa burguesía que hoy existe en nuestro pueblo? Nada. Uníos con vuestros hermanos de Adamuz, y defendamos todos ese 15 por 100 que nos han quitado tan injustamente este invierno, y que también quieren que siga así, ya que hemos perdido el 25 por 100 del jornal que ganábamos antiguamente.

¿No os dáis cuenta de que todo ese dinero que nos quitan es para pagar pistoleiros que saboten la obra de la República?

Compañeros, daos cuenta de que los compañeros de Adamuz nos encontramos con el boicot de los patronos de El Carpio y Pedro Abad por el mero hecho de exigir nuestro dere-

cho y por poner denuncias en el Jurado mixto al que se negó a cumplir, denuncias que todavía no se han cobrado.

Compañeros, unámonos todos, y todos juntos, como un solo hombre, cumplamos con nuestros acuerdos: que no seamos esquirols los unos de los otros, como viene sucediendo.

Vuelvo a llamar la atención para que se cumplan las denuncias, pues hay cuadrillas de obreros que las pusieron el año pasado, y no se han cobrado todavía. Donde están en un es-

tado de miseria a causa de no cumplir las leyes y doblegarse siempre a favor de la clase patronal, que sepan nuestros compañeros de legado que no se dejen llevar de la influencia patronal y perjudiquen a sus compañeros, como viene sucediendo hasta la fecha. ¡Compañeros, unión! ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva la Unión General de Trabajadores!

ANTONIO IZQUIANO

Adamuz.

Nuestros Secretariados

Los Secretariados constituidos hasta la fecha por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra son los siguientes:

ASTURIAS

Secretario, Manuel Martínez.
Calle de Rafael Altamira, 2 y 4.
Teléfono 1804.
OVIEDO

AVILA

Secretario, Nicolás Muñoz.
Calle de Martín Carramolino, 4. 2.º
Teléfono 256.
AVILA

BADAJOS

Secretario, Manuel Márquez Sánchez.
Casa del Pueblo.
Teléfono 48.
BADAJOS

CASTELLON

Secretario, Miguel Santos.
Centro Obrero.
CASTELLON

CORDOBA

Secretario, Manuel Sánchez.
Casa del Pueblo.
Teléfono 1615.
CORDOBA

CIUDAD REAL

Secretario, Benigno Cardeñoso.
Casa del Pueblo.
Teléfono 304.
CIUDAD REAL

CUENCA

Secretario, Pedro Chico Cánovas.
Ramón y Cajal, 59, 2.º
Teléfono 168.
CUENCA

JAEN

Secretario, José López Quero.
Casa del Pueblo.
Teléfono 222.
JAEN

NAVARRA

Secretario, Ricardo Zabalza.
Casa del Pueblo.
Teléfono 2435.
PAMPLONA

TOLEDO

Secretario, Orenco Labrador.
Casa del Pueblo.
Teléfono 587.
TOLEDO

VALENCIA

Secretario, Pedro García García.
Casa del Pueblo.
ALCIRA

Las Secciones de las provincias indicadas deben dirigirse para cuantos asuntos tengan relación con nuestra Federación al Secretariado respectivo, en la seguridad de que han de ser atendidas en la misma forma que escribiendo o visitando la Secretaría central de Madrid.

¿Quién llama?

Juan Español ha hecho su jornada de trabajo como de diario. En el momento en que el sol ha ido a trasponer su ocaso, Juan Español sube a la cumbre y da un bostezo, con su mano dura y encallecida limpia el sudor que inunda su rostro demacrado, y fijando su vista en el horizonte por donde ve trasponer al dios Febo, exclama: «¡Adiós, único compañero del hombre, tú eres todo amor, todo justicia; tú jamás niegas ninguno de tus átomos a nada ni a nadie; tú, unido a la madre tierra, haces crecer y madurar estas espigas que yo corto hoy con mi hoz para dar el sustento a todos los parásitos que la sociedad capitalista ha creado; tú, que con tus rayos solares alumbras y das vida por igual a todo el género humano, sin tener en cuenta que si la clase burguesa se hubiera podido apoderar de ti lo hubiese hecho sólo por tener el placer de que nosotros, los parias, hubiésemos carcido, hasta de los elementos que nos brinda la Naturaleza; adiós, hasta que mañana vuelvas a saludar a las espigas!»

Juan Español ve que se va acercando la noche, que se va perdiendo el crepúsculo vespertino; se dirige hacia su choza, construida por él mismo y donde por cama tiene varios puñados de rastrojo; se sienta en el lecho, come un trozo de pan duro, se acuesta y concilia el sueño. Juan duerme, Juan sueña, y en el desvarío producido por el cansancio, un tropel de ideas atraviesa su

imaginación; ve el mundo que pelea y se destroza, ve las injusticias que con los humildes obreros comete la clase capitalista, ve una caravana de monárquicos que con etiqueta republicana y gorro frigio van de un pueblo a otro, de una ciudad a otra ciudad, con el solo fin de cazar incautos, hablándoles de libertad y democracia que ellos no sienten, porque a través de sus vestiduras se les traslucen el escudo fascista; pero lo hacen porque quieren conservar su hegemonía política; ve, por último, como grupos de obreros inconscientes van de un campo a otro, sin rumbo fijo, con las utópicas palabras de «avanzar más», sin tener en cuenta que con ese procedimiento le están dando el juego a la burguesía.

De momento, como atraído por el infame panorama que durante su sueño ha contemplado, como queriendo haber hallado la solución, porque una idea sublime ha llamado a su conciencia, da un salto, se incorpora en el lecho y abriendo sus brazos desesudadamente como para abrazar a un ser querido, grita: ¿Quién llama? ¡Ah, sí, el Socialismo! ¡Tú eres la única idea que renova el mundo! Tú sabrás allanar las fronteras, haciendo desaparecer para siempre el nudo de privilegios y de tiranos; eres flor y nata de los reivindicadores obreros; tú sólo eres el remedio de mis males; voy a cobijarme bajo los pliegues de tu bandera roja; espera, voy a coger la hoz y a defenderte. ¡Vamos!

MANUEL DELGADO

Porcuna (Jaén).

¿Qué se entiende por revolución?

Yo quisiera en este instante tener la elocuencia de un Cicerón o un Castelar, y ver si con ella me era posible llegar a lo más íntimo y profundo del alma del pueblo y poner en movimiento también esa virtud excelsa que distingue al hombre del bruto, haciendo que su cerebro sea el receptáculo del mundo externo y que pueda discernir las acciones humanas, para deducir principios de alta moral y justicia, que son en realidad el dinamismo de la vida, cristalizado en ideas abstractas de máxima pureza.

Revolución no es más que el dinamismo de la vida en forma abstracta, como síntesis de un principio de justicia y moral social. Ahora bien: ¿qué entiende el pueblo por revolución? Las masas obreras, almas puras de niños que han sido eternamente engañados por aventureros y tartufos de toda especie, y que desgraciadamente lo son todavía, juzgan que revolución es la vorágine inmensa en donde todo ha de carbonizarse entre las lenguas de fuego de un colosal incendio, y no saben, porque nadie se ha preocupado de enseñárselo, que esa es la mínima y la más descarnada, brutal y puerilísima faceta de la revolución, porque esa es la fuerza bruta que destruye sin crear; y revolución es ascensión superadora, acción creadora de nuevas formas que llevan en sí el germen de una alta y superior justicia social, creación del pensamiento libre en irradiaciones del bien y del amor fraterno; revolución es el sustitutivo de la violencia por la justicia y del odio infundido por la universal solidaridad de los hombres.

¿Que los hambrientos tienen razón en su odio de clases y anhelos de exterminio? Sin duda alguna que la tienen; pero es porque en su alma cándida y en su corazón de niño sólo sembraron el odio y el desamor; porque a través de los siglos sólo padeció injusticias; porque en todas las épocas fué víctima de terribles injusticias; pero todo eso no es el ideal revolucionario que ha de marcar en el horizonte de la humana lucha, el fin de toda injusticia para formar un mundo nuevo bajo los soles esplendentes de la libertad.

Revolución es superar y superarse a sí propio para las grandes concepciones libertadoras, elevándose de los

bajos fondos de la inmoralidad social y del medio ambiente corruptor; y ya que no se pueda limpiar de una vez nuestra roña moral, al menos que se vea el propósito firme de mejorarnos a nosotros mismos, por encima del conjunto deforme de los demás; y esa revolución y ese ideal revolucionario es el que desea y ama el pueblo, éste es el ideal revolucionario de los obreros de Arahal, como lo es el de todos los obreros amantes de la emancipación humana; pero cómo ha de ser ideal revolucionario que llene de emoción al pueblo trabajador el ejemplo deleznable de quienes de la revolución no saben más que el nombre de la violencia, y que en su vida de relación superan en pequeñez moral y espiritual a todos los enemigos de la libertad humana.

¿Es por ventura revolución llegar a pedir limosna al representante de una religión falsa y engañosa, y mientras se recibe la limosna, que denigra y envilece, escribir en las paredes, con horribles faltas de ortografía, «Biba el comunismo libertario»? ¿Es por ventura revolución pedir después de una reunión en la que se han discutido cuestiones obreras bonos de la limosna de un Ayuntamiento, para si solo, en perjuicio de los demás obreros que padecen hambre? ¿Es por ventura revolución dedicarse al timo vulgar de cambiar un billete de anuncios como un truhán estafador cualquiera, para después emborracharse con el producto de esa estafa? No; nada de eso es revolución ni es ideal revolucionario.

La revolución, que es la forma violenta y dolorosa de purificar la sociedad, ni es ruindad de pensamiento, ni es pequeñez de alma en ansias de venganza, ni es la conducta rufianesca de quien tiene el instinto corrompido por los vicios sociales, y el alma y el corazón del pueblo, que es todo grandeza, desprecia toda pequeñez y ruindad, como odia toda injusticia, porque en su nobleza no cabe el estigma de la degeneración y el crimen. Revolución es la aurora de un nuevo día, y todo eso que algunos tienen por conceptos revolucionarios es la sombra de la noche interminable del dolor humano.

EUSEBIO BAENA

Arahal.

Un alcalde modelo

Aunque con poca cultura, me voy a permitir en estas humildes cuartillas describir y ensalzar, nunca como se merece, al protagonista de esta historia. Que más que alabanza es justicia lo que le hago.

Por su temperamento de luchador incansable es un Gandhi; por ser él, con su constante esfuerzo, el libertador de un pueblo que dormía bajo el yugo infame del feudo caciquil de unos despotas que sostenían sus altos privilegios con el látigo criminal del altar y del trono.

Cuando ser socialista era un delito, este hombre levanta con gallardía su voz de protesta contra las injusticias de los soberbios. Con otros cuantos camaradas consigue, tras no pocas dificultades, poner los primeros ladrillos de nuestra casa social, con la que habían de derrocar todas las gigantescas fortalezas. Así pasaron días y días, meses y años, donde no podían charlar sin la presencia de la policía gubernativa.

Con el sacrificio y la constancia de estos mártires del ideal logran reunir en la Casa del Pueblo a la mayoría de los trabajadores. Puede recordarlo el compañero Manuel Cordero, quien vino a este pueblo para dar una explicación del marxismo. El cual fué escoldado, incomunicado y perseguido por la guardia civil. No obstante, cuando sostenía una conversación con un compañero, un bárbaro de los esbirros le dió un fuerte puntapié, propio de un animal inhumano.

Tales eran las circunstancias en este rincón de Extremadura hace una docena de años, cuyos piratas siguen acosando al pueblo. Ante esta batalla, nuestro Gandhi, que le insultan los de enfrente y le empujan los obreros, desprecia al enemigo y convence a los compañeros. Y así, en esta lucha con el capital y el trabajo, nuestro alcalde y compañero A. Rodríguez Sánchez se encuentra hace años evitando, tal vez, sucesos como los de Arnedo, Salvaleón, Castiblanco, Hornachos, etc., que nos son conocidos de sobra a todos. Y estos ex monárquicos, hoy volando sin saber dónde posarse, no ven el peligro que con su actitud se está fermentando. ¿No verán estos lazarlillos el comportamiento de un hombre que le insultan y le calumnian, cuando en sus manos ha tenido varias veces, sin responsabilidad, los hurones que habían de entrar en sus cavernas y sacarlos para que pecho a pecho lucharan con sus enemigos? ¿No recuerdan el 14 de abril de 1931? ¿No recuerdan el mitin antiercical? ¿No recuerdan este Primero de Mayo? No, no se acuerdan; tienen a la fuerza de su parte, tienen armas; quizá será preciso que no se repita la fecha del 14

de abril ni el mitin antiercical, porque entonces...

Antes de terminar me voy a dirigir a vosotras, compañeras, que en la constante labor de este apostolado del Socialismo habéis sabido alistaros en nuestras filas; vosotras que, viendo el luchar incansable de nuestro compañero, os lanzáis a vuestros puestos porque estáis convencidas de que sois el sostén más firme que puede tener la democracia, hoy que la soberbia capitalista, al ver que sus privilegios se derrumban, amenaza al mundo con una nueva guerra para eliminar a los cuarenta millones que están en paro forzoso.

Vosotras tenéis una misión que cumplir; no podéis permanecer con los brazos cruzados, como en otros tiempos, que veáis partir a vuestros hijos a los campos de batalla sin otra protesta que desgarrar vuestros corazones en lágrimas cobardes y en desmayos. Vosotras, jóvenes compañeras, también llegaréis a ser madres de futuros militantes de nuestras Juventudes; no debéis seguir los procedimientos de nuestros padres.

FLORENTINO RAMIREZ LUNA
Villanueva del Fresno (Badajoz).

Advertencia a las Sociedades

Sociedad de Obreros Campesinos de Puebla de Cazalla (Sevilla).

La presente tiene por objeto que el obrero Antonio Cabello Moreno, perteneciendo a esta entidad, está queriendo constituir un grupo comunista, sin darse de baja en ésta, se le ha requerido dos veces para que diera cuenta de su conducta y no lo ha hecho, por lo cual esta Sociedad tomó el acuerdo por unanimidad de expulsarlo y publicarlo en nuestro periódico.

Este acuerdo fué tomado en asamblea general.

Acto civil

En Villanueva del Pardillo ha sido inscrito en el Registro civil el niño Alvaro, de nuestro camarada Heliodoro Bermejo.

La madre y el niño se hallan en perfecto estado de salud, por lo que les felicitamos, así como al camarada que ha sabido librar del remojón clerical al nuevo sér.

Retorno a sus antiguas guaridas

Y doy este título a estas mal hilvanadas líneas para hacer un poco de historia de los antiguos monárquicos, hoy republicanos, de los partidos de oposición, y el 14 de abril de 1931 ídolos de las masas campesinas.

Estos señores, que estuvieron al servicio de la nefasta monarquía hasta el 13 de septiembre de 1923, al observar que la dictadura de Berenguer peligraba, y con ella la monarquía borbónica, secundando iniciativas de hombres que por su noble actuación han alcanzado un gran prestigio, se refugiaron en las filas republicanas, creyendo, sin duda, que la República que se iba a instaurar en España iba a ser un simple cambio de hombres en la política y en el título de la jefatura del Estado español.

Pero al percatarse de que la República tiene un contenido social y revolucionario y que paulatinamente se les van mermando sus privilegios, se vuelven en desbandada a refugiarse en sus antiguas guaridas, que son en la actualidad los partidos que acudían los señores Lerroux, Maurra, Castrillo, etc.

Estos señores, en vísperas de las elecciones municipales del 12 de abril del año 1931, se enrolaban alrededor de las organizaciones obreras y socialistas, invitando a sus incondicionales, y a veces hasta pagándoles la cuota de entrada para que ingresaran en ellas, haciendo elogios de nuestros organismos nacionales sindical y político Unión General de Trabajadores de España y Partido Socialista Obrero Español, considerándolos como los únicos salvadores de la España corrompida.

Los hombres representativos de los citados organismos, los hombres representativos de las organizaciones locales, eran tratados por ellos de hombres excesivamente honrados, llenos de virtudes y laboriosos. ¡Qué distinto es el trato que les dan a los hombres antes citados al no conseguir sus apatencias de mangoneo! Cada día es más viva la lucha entablada en contra de las organizaciones obreras. Cuando no pueden dominarlas, se conforman con obstaculizar su acción; a lo que no se conforman, a lo que no se resignan pa-

sivamente, es a ver cómo progresan las filas sindicales de la Unión General de Trabajadores de España por medio de sus Federaciones de industria, y las filas políticas del Partido Socialista Obrero Español.

¡Guerra a los socialistas! ¡Guerra a las organizaciones de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra! Estos son los gritos que lanzan a diario los explotadores del agro español.

Encaminando su actividad hacia estos fines, han ido ganándose aciertos que nos los han quedado en nuestras filas sindicales y políticas, dándose el caso de que en distintos pueblos (y entre ellos Castellar de Santisteban), nos han arrebatado con engaños y promesas (que no son capaces de realizar) hombres que tenían representación en la organización y hasta en el Ayuntamiento, por los votos de la clase obrera organizada.

Claro es que no nos duele que estos hombres de poca solvencia moral desaparezcan de nuestros cuadros sindicales y políticos, porque los que no se van los arrojan nosotros de nuestras organizaciones, como se puede hacer con un trasto inservible que se tira a un basurero o con una moneda falsa que se clava en el mostrador de un establecimiento.

Podrán arrebatarnos hombres del corte de los antes citados; lo que no podrán contener es la marcha acelerada que lleva en los momentos presentes del Socialismo español.

Compañeros, trabajadores del agro: No por lo expuesto anteriormente podemos dormirnos en los laureles. El triunfo no lo podemos esperar milagrosamente.

Ya lo conseguiremos si cuando lleguen unas elecciones municipales o generales sumamos a nuestros votos los de nuestras mujeres y todos los que estén a nuestro alcance.

Y entonces, como un solo hombre, votando la candidatura socialista y llevando a las Cortes y los Municipios a nuestros verdaderos compañeros, habremos conseguido parte de nuestras justas aspiraciones.

Y en aquellos momentos críticos podemos gritar vivamente: ¡Viva la unión de la clase trabajadora! ¡Viva el Socialismo!

JACINTO RODERO

Castellar de Santisteban (Jaén).

Urgen dos cosas

Es la primera vez que me determino a escribir cuatro borrosas líneas en nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, por no saberlo hacer; pero es más la voluntad que tengo para escribir estos renglones que conocimiento para hacerlo, porque nosotros carecemos de lo principal, que es la instrucción, porque cuando hemos tenido la edad de estudiar nuestros padres no han tenido para darnos de comer y hemos tenido que dejar de ir a la escuela para ganar el sustento de nuestra vida.

Pero no por eso dejo de comprender que nos urgen dos cosas en este pueblo manchego, lo mismo que en todos los pueblos en general, porque en todos sigue la persecución a los obreros que reclaman sus derechos por el cerrillismo caciquil, en donde nos encostramos siempre rodeados por tan mala semilla.

De las dos cosas que creo convenientes, la primera es más actividad en el ministerio de Trabajo para resolver las denuncias, y la otra la de constituir los Jurados mixtos menores, y no ocurrirían las cosas que ocurren en todos los pueblos en general con los Tribunales de Jurados mixtos.

En los partidos judiciales de Manzanares, Alcázar de San Juan, Daimiel, Infantes y Valdepeñas se constituyó el Jurado mixto de Trabajo rural, con capitalidad en el primero. Lo primero que tuvo que hacer este Jurado fue formular unas bases para los mozos de labranza, por tener que regir desde el día 29 de septiembre, fecha en que en esta región se acostumbra a ajustar a los mozos de la labranza para todo el año agrícola.

En este pueblo de Valdepeñas, provincia de Ciudad Real, existe un Círculo de Labradores, donde están todos reunidos; los que, enterados de que las bases habían sido aprobadas por el ministerio de Trabajo y Previsión, convocaron a una junta general, en la cual interpretaron las bases con arreglo a su capricho y siempre en contraposición de lo que en las bases se estipula.

Otra de las cosas que también acordarían, aunque yo presente no estaba, sería despedir a todos los obreros que perteneciesen a la Casa del Pueblo y oponerse a cumplir las bases estipuladas por el Jurado mixto.

Con este motivo, varios mozos de labranza que se han decidido a cumplir lo que las bases estipulan inmediatamente han sido despedidos y fichados por todos los cavernícolas, y a estos obreros no hay quien les dé trabajo, para ver si se mueren de hambre.

Estos obreros inmediatamente han formulado sus demandas dentro del plazo correspondiente; pero como son tantos los despidos por estas causas, a la Secretaría del Jurado le es imposible poderlas sancionar en el plazo que la ley de Jurados mixtos, en su artículo 48 determina, que es que dentro de los ocho días se celebrará el juicio.

Los obreros que han sido despedidos por estas causas o por otras no es todo lo peor; no lo es que el Tribunal del Jurado tarde dos o tres meses para resolver la denuncia, sino que luego el señor presidente mande la sentencia el ministerio, y resulta que este Tribunal, que está constituido desde el mes de agosto de 1931, todavía no ha

resuelto ninguna denuncia; teniendo en el Banco Español de Manzanares cerca de 80.000 pesetas, importe de las denuncias que se encuentran en el ministerio.

Pero no es esto todo lo peor, sino que a los obreros denunciantes, por ser de la Casa del Pueblo y exigir sus derechos, no hay quien les dé trabajo y se mueren de hambre; teniendo, sin embargo, algunos cantidades de 1.000 pesetas, y otros muchos más, en denuncias depositadas en el Banco. Esta es una de las cosas que se deberían acelerar por los medios que fueran.

Otra cosa urgente es la constitución de los Jurados mixtos menores de este pueblo. Han visitado varias Comisiones al ministro repetidas veces, y una de ellas comprometióse los obreros a hacer el trabajo después de las horas del suyo; pero no hemos podido adelantar nada.

Este Tribunal alcanza a cinco partidos judiciales, y cada vocal tenemos un partido de siete u ocho pueblos, que nos es imposible poder visitar, por carecer de medios y además por tener que trabajar para dar de comer a nuestras familias. De este modo, las bases

que hemos elaborado en este Tribunal están sirviendo de burla a los patronos, puesto que ninguno las cumple, y el obrero que se expone a hacerlas cumplir o que denuncia algún caso de los muchos que hay, este obrero se ve acosado y se muere de hambre.

¿Y en esta forma podemos hacer justicia los vocales del Jurado mixto? Creo que no. Si las denuncias que presentamos fueran ejecutadas y se resolvieran de momento, el patrono recibiría una lección y no se determinaría a seguir haciéndolo y boicoteando a los obreros conscientes.

Pero de este modo y este proceder de los funcionarios del ministerio y de la Junta del Consejo de Trabajo, si no se resuelven las denuncias que formulamos los vocales, continuaremos siendo un juguete de la clase patronal.

Mas no por esto desmayéis ni os desaniméis, compañeros, sino cada vez más fuertes en la lucha hasta alcanzar el triunfo y llegar a la cumbre, y si hoy no se puede hacer la justicia que quisiéramos, la podremos alcanzar mañana.

ISIDORO SIMON

Valdepeñas (Ciudad Real).

¡Abajo la guerra!

Al lanzar nosotros, los socialistas, un grito contra la guerra, es indudable que estamos perfectamente percatados de lo que en sí significa, lo que encierra de monstruosos y criminal, así como las inevitables y funestas consecuencias para el proletariado que se derivan de ese hecho horroroso.

No ha mucho presenciaba yo una película de cine contra la guerra, «El enemigo», de cuya película deduje provechosas enseñanzas—como seguramente dedujeron la mayoría de los espectadores, poseídos aún de profunda ignorancia—, no ya por sus dramáticas o desgarradoras escenas, sino porque se demostró de manera evidente e incontrovertible la farsa que representa la guerra a los ojos del trabajador con conciencia de su deber, como también se puso de relieve lo absurdo e inhumano que es la lucha entre hermanos explotados, que no tienen ni el más insignificante motivo para destruirse y tritarse mutuamente con el fuego de las granadas o ametralladoras...

¡Y pensar que los explotados se lanzan a la guerra para exterminarse, con el objeto de defender los intereses de sus explotadores! Dijérase que los hombres son monstruos por naturaleza y que están irremisiblemente condenados a devorarse eternamente, cuando sencillamente con una ligera reflexión que se opere en el cerebro con respecto a los móviles de las guerras, bastaríamos para hacer desaparecer de los ámbitos del planeta la idea de las conflagraciones bélicas.

Todo lo que he expuesto hasta aquí referente a las guerras es cierto, no siendo menos verídica esta afirmación vertida por el intérprete de la película a que me refiero cuando dice a su esposa, casi llorando: «¿Qué necesidad tengo yo de ir al otro lado de lo que se ha dado en llamar fronteras a luchar con hombres que no conozco, que no me han hecho mal alguno y a quienes no odio?»

¡Magnífica exclamación de amor entre los hombres que sinceramente anhelan la paz! Recuerdo también haber visto en la mencionada película cómo dos amigos entrañables, inseparables desde la infancia, se convirtieron en dos bestias feroces desde el momento en que llegó a ellos la terrible declaración de guerra entre las naciones contendientes.

Todo esto, naturalmente, porque el uno era austríaco y el otro inglés; aunque este resentimiento no impidió que el que los dos antiguos amigos —después de reconocer al final de la guerra lo inútil de sus esfuerzos para matarse y reconociendo al mismo tiempo que obraron como autómatas, dejándose arrastrar de las ambiciones capitalistas—, encontrándose frente a frente y heridos, se arrojaran uno y otro para fundirse en un abrazo inextinguible de desagravio y en prueba de que nadie los volvería a separar en el resto de sus vidas estériles.

¡Obreros del campo y de la ciudad, éstas son las consecuencias que en definitiva produce la guerra; nuestro deber consiste en lanzar por doquier un grito contra la guerra, contra ese azote de la Humanidad nueva que se vislumbra, hasta exterminarla de la faz de nuestra madre común la tierra; que no quede ni el más leve rastro de ese fantasma tético!

Y para lograr esta aspiración, si es preciso proceder con energía, seremos intránsigentes hasta la máxima violencia.

¡Vosotros, obreros todos de la tierra, contad conmigo!

LEANDRO PEREZ MARTINEZ

Perseverancia

Es innegable que los grandes hombres, en sus luchas por el fin que han perseguido, tanto en ciencias como en letras, han tenido que sufrir contratiempos inmensos, obstáculos insuperables y amarguras indecibles; pero su perseverancia ha vencido contratiempos, obstáculos y amarguras y han llegado a la meta de sus aspiraciones.

¡Seríamos tan cándidos que perdiéramos las libertades ganadas por falta de perseverancia; que los contratiempos nos abatieran; que los obstáculos no fuéramos capaces de salvarlos; que las amarguras no las sufriríamos, y que la República no la consolidáramos, por falta de perseverancia? ¡Nunca! Si España ha conquistado mundos, los españoles, siendo perseverantes, van a la conquista de sus libertades, y este santo ideal podrá de momento olvidarse por el acibar de los contratiempos; pero es para superarse en su defensa.

¡Españoles, trabajadores de todas clases, preparaos, que el enemigo se está preparando para que perdamos lo conseguido! ¡Sed perseverantes!

Constancia en nuestras empresas y llegaremos al final, estamos construyendo el edificio de nuestras libertades; con la Constitución hemos cimentado fuertemente la República española; las leyes complementarias son los distintos pisos que ha de tener este inmenso rascacielos, en cuyo final brillará la antorcha de las libertades españolas, con luces tan reflejantes que sus luminosos rayos alcanzarán al orbe entero.

¡Seríamos tan inconscientes que, sin finalizar la obra, dejáramos que la reacción nos obstruyera la construcción por negarnos su colaboración? ¡Imposible! Seamos más constantes

mientras más trabajo nos cueste construir el edificio; unamos nuestros esfuerzos y se vencerán todas las dificultades y será nuestro edificio obra de romanos. Trabajemos con constancia y las asperas se limarán; los pisos se irán elevando, y como la visibilidad cada vez abarcará mayores horizontes, a la par elevaremos nuestros pensamientos, hoy, desgraciadamente, muy al ras del suelo. ¡Trabajadores de todas clases! Uníos para la consecución de este fin por medio de la constancia y todos saldremos ganando.

Unamos la perseverancia y la constancia con la mezcla de la tenacidad y seremos invencibles en nuestra empresa común. Hoy a todos nos alcanzan las responsabilidades; es obra del Parlamento la consolidación de la República, y a todas partes, hasta las más apartadas aldeas, alcanza el bien o el mal por medio de sus representantes. Mediten todos los españoles y se cerciorarán de que los hombres del Gobierno, por ser parlamentarios y democráticos, saldrán derrotados en unas votaciones; pero incólumes y con mayor prestigio personal. ¡Trabajadores, tanto manuales como intelectuales, recapacitad y uníos con las tres condiciones virtuales de perseverancia, constancia y tenacidad, dejando a un lado el ceno político, hasta la construcción total del Código y bienestar de nuestras libertades! Hoy un Gobierno no puede ser derrocado nada más que por inmoralidades, pero no por austeridad y rigidez de sus actos. Se acabó la política de zancadillas.

¡Viva la República democrática!

ANTONIO R. DE LA FUENTE

Olvera.

A los trabajadores de Villalba de Adaja

¡Cuándo se darán cuenta estos esclavos de la tierra de la grandeza y de la eficacia de la organización obrera! A este efecto, voy a recordar a muchos de los trabajadores las acciones que nos hicieron el verano pasado a los que tuvimos el rasgo de luchar por la Sociedad obrera.

En ésta fueron muchos a la Sociedad guiados del egoísmo individual, creyendo que nada más entrar en la Sociedad ya tienen conseguidas todas sus aspiraciones; porque el verano pasado ingresaron varios, los cuales, después de ajustarse con los patronos por 300 pesetas para la recolección, después se acogieron a las bases del Jurado mixto de Trabajo rural; y después de cobrar el verano como la ley manda, como los caciques les amenazaban con no darles trabajo en el invierno, se vendieron por dos pesetas al día, abandonando la Sociedad y tratando de destruirla, como todavía están luchando los mismos trabajadores, contra los que, en rasgo heroico, nos hemos alzado contra el poder de los caciques, que pretendían atropellarnos y hacernos por hambre y persiguiéndonos con toda la mala fe que la enseñanza jesuítica hace penetrar en las conciencias humanas, cuya enseñanza parece que sólo les aconseja alegrarse del mal ajeno.

Porque si no fuese así, no se alegrarían muchos de lo que le pasó a un compañero nuestro el día 2 del corriente, que por negarse a firmar que cobraba cuatro pesetas diarias, cobrando tres nada más, se le ha dejado sin cobrar dos semanas; se le ha despedido de la casa en que trabajaba, y por si esto fuera poco, al exigir el obrero a su patrón que le llevara los jornales en casa del juez, como el juez y todas las autoridades no están acostumbrados más que a mandar como en tiempos dictatoriales, tuvieron el valor de enviar una pareja de la guardia civil a por dicho obrero a la finca en que estaba trabajando.

Y como la guardia civil se extrañara de tal proceder para con este ciudadano, que, como todos los que militamos en la organización, estamos dando siempre pruebas de un gran civismo y de ser más humanitarios

que los que creen que por dar al cura dos pesetas al mes e ir a misa todos los domingos ya por eso creen que son de sentimientos más sanos que los demás, pues bien: la guardia civil, viendo que no había causa para detener a nuestro camarada, se negó a ir por él, por cuyo motivo el juez mandó al alguacil, diciéndole que si no se presentaba en el Juzgado que iba la guardia por él; dejó el trabajo dicho obrero y se fué al Juzgado; como estaban esperándole con los guardias el juez, su patrón y el secretario, le dieron el socorro de una peseta cincuenta céntimos y se lo entregaron a los guardias para que lo condujeran a Olmedo; llegados a Olmedo, como el señor juez no viera motivo para haber detenido a dicho obrero, no toleró que ingresara en la cárcel y lo puso en libertad.

Ahora lo que pedimos es que, tanto el Jurado mixto como el señor juez de instrucción de Olmedo, en lo que a cada uno les toca, actúen con la máxima energía y rapidez, a fin de que dichos atropellos no se repitan, pues sólo es porque hemos tenido a bien el enfrentarnos con los caciques en las pasadas elecciones.

Y si estos atropellos no se castigan con la máxima energía, nos veremos obligados a defendernos por todos los medios, pues con el caso referido ya somos cuatro los que nos hallamos de más, no habiendo ganado un jornal en lo que va de año, faltando muchas labores por hacer.

Por último les diré a los trabajadores de Villalba que si no les remuerde la conciencia al ver a sus hermanos de clase perseguidos y atropellados por todos los caciques, que no desearán más que matarnos de hambre.

¡Trabajadores, ya sabéis que la unión es fuerza! Por tanto, el que quiera ser libre que acuda a nuestra organización, a fin de luchar por el bien de todos los seres humanos, ayudando al mismo tiempo al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores, que han de librarnos de las cadenas que nos amarran.

CARMELO LORENZO

Villalba de Adaja (Valladolid).

Primer aniversario

¡José Casado ha muerto!

Si, después de una vida trabajada, del esfuerzo de un apostolado difícil, ha rendido a la tierra el barro de sus huesos. Bien que no podamos mandar a esta pena humana que nos llena de lágrimas los ojos, no seremos nosotros los que le lloremos con los ojos del alma. ¡Bien ganado tiene su descanso, y duerma en paz el hombre justo! En este instante, conmovido, y que en su emoción nos trae el alto sentido de la vida, obscurecido ordinariamente en la trama de las miserias cotidianas, ¿qué diremos que era aquél para nosotros? ¿Padre, hermano o compañero? Todo a la vez; y más que todo ello junto: el ejemplo de un hombre bueno que supo obscurecer sus defectos con la excelencia de las virtudes más penosas; aquellas virtudes inaccesibles para los santos varones al uso que vegetan en una imperturbable comodidad burguesa.

Aquellas virtudes que no se conforman con morosas recreaciones literarias o cosas por el estilo, sino que mueven al hombre a salirse a la vida y a actuar en ella, aguantando el dolor de la lucha; la pena del esfuerzo que va un sacando del sentimiento de un deber difícil, y la amargura de saber la desproporción de aquel esfuerzo con la horrible verdad de las realidades del mundo.

Fué un hombre de vocación y aprendizaje de su carrera y sintió hondamente por ella en qué medida tan grande entra en las enfermedades y las degeneraciones físicas y morales esta injusticia social que libra al trabajador al albedrío de los dueños de los capitales. Y este médico, predicador de un Socialismo construido de los más bellos conceptos y de los sentimientos más dulces, hizo de todos los hombres su familia. Y cada uno de

nosotros nos hemos sentido siempre unidos a él con un lazo más íntimo y delicado aún que el de la amistad ordinaria. Los parameses sobre todo, si ésta no era ilusión común que supo infundir en todos los que pusimos en él nuestras preferencias afectivas.

Y para qué recordar ahora su obra, si ésta fué, principalmente, una pedagogía sutil y desinteresada, diluida en el comercio llano y cotidiano de un hombre de posición y de carrera que se hizo adrede amigo de los obreros. Y lo mejor de ella, lo más precioso, habría de escaparse a toda ponderación. ¡Bien ganada tiene la paz el compañero y amigo, pues si hay algo de lógica en las cosas que va realizando la justicia que él amó, en la Historia, su espíritu, que vive en su predicación, triunfará; como en estas conquistas que hoy ya vivimos ha triunfado el espíritu de otros tantos como él, que pasaron desafiando las injusticias de su tiempo.

Por nuestro gusto, en el aniversario de José Casado se hubieran repartido unas hojitas conteniendo el trabajo de mis memorias del finado. Somos pobres y no lo hemos podido hacer. Nos resarcimos publicándolo en estas columnas y gritando a pulmón herido: ¡¡Viva Casado!!

REGINO DE PAZ

Santa María del Páramo.

El número del teléfono de nuestra Federación es el 41665

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo.

CAMARADA:

En cada pueblo rural debe existir una Sociedad de trabajadores de la tierra que luche por la emancipación de sus componentes.

Si sabes de alguna localidad donde no está constituida esta Sociedad y puede organizarse, indícanos el nombre de un compañero que pueda encargarse de su constitución.

De lo demás se encarga nuestra Secretaría.

COMPAÑERO:

Si conoces la existencia de alguna Sociedad de obreros de la tierra, arrendatarios, colonos, aparceros, etc., que no pertenece a nuestra Federación, indícanos su dirección.

Tu misión es colaborar a que nuestro organismo nacional sea lo potente que precisa para la defensa de tus intereses de clase.

La organización necesita la ayuda de todos los compañeros.